

El Baluarte

DIARIO REPUBLICANO

DIRECCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NÚM. 288.

Sevilla.—Martes 19 de Diciembre de 1899

AÑO XXIII.

La República ante todo

Se ha formado recientemente un nuevo partido republicano, pero que es republicano con taparrabos.

Este tal partido ha adoptado una fórmula de constitución ó de doctrina que ni es nueva ni es buena. No es nueva porque los Martos, los Morets, los Montero Ríos y otros la adoptaron hace años para traicionar á la República, ingresando de lleno en la monarquía, de la que fueron sus consejeros y con la que contribuyeron á los desastres y á la ruina nacionales. No es buena porque, siendo el régimen monárquico, con su constitución, que es una carta otorgada; con sus oligarquías, que todo lo absorben y lo dominan; con sus jesuitas y con sus frailes y monjas, que dominan las conciencias y se apoderan de los bolsillos del pueblo; con sus grandes Compañías monopolizadoras que acaparan los negocios, matando las iniciativas de los pequeños é imposibilitando el fomento de las pequeñas industrias; con sus tribunales devotos, servidores del poder y de la influencia, que ponen su conciencia y sus fallos al servicio del rico, significando poco la prevaricación, quedando impune el cohecho y siendo moneda corriente el falseamiento de la ley, al servicio del cacique ó del señor; con su administración pública, que no reconoce otra obligación que servir al personaje influyente, enterrando expedientes que implican justísimas reclamaciones cuando es particular; con un Estado de monopolios, de privanzas, de infamias, en el que á todo se atiende menos á los intereses de la nación y á las conveniencias del pueblo; con un Parlamento que, obra de los ministros, no representa, ni representará jamás, la voluntad y los intereses del pueblo, ya por pertenecer unos á clases privilegiadas, ya por constituirse la otra Cámara en mayoría de un Gobierno, cualquiera que él sea.

El régimen, pues, es lo que está perdido y desacreditado; el régimen, que, fundándose en una ficción, y apoyándose en los intereses creados—creados por él mismo para vivir—es lo que aquí está perdido y á todo trance debe desaparecer.

La bandera de la flamante concentración, si bien significa la defensa de intereses conservadores, merece nuestro respeto, porque la tendencia conservadora ha de representar un gran papel en la futura República; pero si acusa indiferencia, despego á la forma, ¡ah! entonces, en estos críticos difíciles momentos, es una traición calificada, contra la que tenemos que alzarnos todos los republicanos.

La forma es esencial; la República y la Patria son ideas que coexisten, son sentimientos que viven juntos por el concepto que de ellos tenemos todos los que miramos los derechos del hombre como condición primera. El derecho y la democracia, para que signifiquen lo que pretenden los famosos concentrados, son la dotación ó establecimiento de instituciones jurídicas compatibles con el credo democrático que preconiza la República y que anatematiza la monarquía.

Las condiciones del famoso *cuadriltero* que ha dado té de vida y bautizado á la concentración democrática, ó son iguales y se compensan, y en este caso ya pueden aceptarse, ó significan una gradación diabólica, en cuyo caso merecen nuestra reprobación. Expliquen los del *cuadriltero* que la República es inherente á la idea de Patria; que el derecho es el resultado de instituciones jurídicas conformes con los ideales de la escuela democrática, y que ésta no tiene más forma que la República, que es substancial con la idea de Patria en estos momentos, y entonces les aplaudiremos. Pero, mientras tanto, desconfiamos y recelamos mucho del final que persiguen.

Acaso en los trabajos iniciados de inteligencia ó unión republicana podamos ver claro en este asunto. Esperemos entretanto.

Pero conste que no transigiremos con nada que no sea la institución republicana; que rechazaremos como criminal toda inteligencia y toda resolución que no establezca como condición

primordial la forma republicana y la destrucción del régimen imperante.

Murmuraciones

Ayer hubo en Sevilla espectáculos para todos los gustos.

Espectáculos diurnos y espectáculos nocturnos.

Entre los diurnos figuró el recibimiento, ó la toma de dichos, del victorioso general en Parafique en la hermandad de la Virgen de la Esperanza.

Ya no es hermano solamente el general Polavieja del marqués de las Cuevas del Becerro, sino que también lo es de la Virgen de la Esperanza.

El acto—según *El Porvenir*—revistió todos los caracteres de la mayor vulgaridad y ridiculez.

Convencido este héroe de seis mil duros y pico de que ya no le quedan que ganar batallas de ninguna clase, se ha dedicado á ganar indulgencias, y prometió, de la manera más solemne, regalar á la Virgen macarena la primera espada vencedora que le regalara.

Las otras ya las tiene donadas á otras vírgenes, y no es cosa de pedirselas.

Este fué el espectáculo diurno, que fué amenizado por una banda de dichos populares que harían enrojecer á un guardacantón.

El espectáculo nocturno se celebró en el teatro de San Fernando, á beneficio de la estupidez humana, y buscando gente á jornal para que se entusiasmara.

Se despidió del público sevillano la compañía de la Srta. Cobeña, una señorita—como ustedes saben—que está enamorada del arte dramático español, y que procura explotarlo lo más santamente posible... ¡y hace bien, según mi cuenta!

Pues bien; al llegar la hora de despedirse... ¡oh, qué arrebatos! ¡qué de lloros! ¡qué de alfileras!

Los abonados exclamaban: —¡Por Dios, que no se vaya! ¡Que nos siga dando gato por liebre, y á Agapito por Romeal! ¡Que siga explotándonos y embolsándose diariamente tres ó cuatro mil reales, mientras sus pobres artistas no tienen lo bastante para pagar la casa de huéspedes!

Y todas las exclamaciones por este estilo. Por fin... condolido la insigne actriz, cuya declamación de *carretilla* enamoró tanto á los aficionados al arte de hacer chorizos, rompió á hablar, diciendo lo que dicen todas las actrices en su caso:

—Mi corazón está con vosotros. Estoy emocionadísima. Ahora voy á Málaga, y mi corazón estará con los malagueños, si, como ustedes, me dan á ganar muy buenos cuartos á cuenta del arte que me traigo. Y sucesivamente, mi corazón estará en todas partes hasta que me vaya á mi casa á reírme de los tontos que me adulan. Este pañuelo lo tengo llenito de lágrimas. ¡No puedo más! Cedo la palabra á mi hermano Agapito, primer actor, sevillanamente considerado. Y enseguida habló D. Agapito, quien, á decir verdad, estuvo sincero, porque dió al público las gracias por haberlo dejado figurar como eminencia sin ponerle el debido correctivo.

El día de ayer fué de grandes emociones para los sevillanos, corriendo á cargo de cómicos, generales y sacrismocheos las representaciones públicas.

Otro espectáculo nocturno hubo en el Casino llamado Peña Liberal.

Para celebrar la visita hecha á Sevilla por un hijo político del Sr. Gamazo, los gamacistas organizaron una *juerga* con cantaores, bailaroes, tocadores y bebedores.

La colmenilla gamacista, con este motivo, dicen que estuvo hecha un ascua de oro viejo.

D. Pedro Rodríguez de la Borbolla se cantó por *seguirilla* gitana, y parece que lo estoy oyendo:

¡Maresita mía,
yo no sé por donde
al ministerio donde me miraba
se le fué el azogue!...

Estanislao D'Angelo, que es poco afecto á lo gitano, y está muy encariñado con lo petenero, salió tateando la siguiente copla:

Señor Alcalde mayor,
no me dé usted desazones,
porque tiene una tirilla...
¡Luna de mi corazón!
porque tiene una tirilla
que parte los corazones!

Emilio Llach y Clavijo, agarraditos del brazo para no caerse, cantaron aquello de la *Diva*:

—Amigo soy de Baltasar...
—Amigo soy de Rafael...

—Gamazo creo que ya á mandar...
—Veremos eso quien lo ve...

Leonardo Mateos tateó la siguiente mala-gueña:

Viva Caí porque tiene
las murallas á la mar,
y Sevilla porque tiene
nuestra Peña Liberal.

Total: Un acto de alegría á beneficio de Gamazo y compañía.

Y después de todo esto, fastidia leer:

«Andalucía está abierta á una invasión inglesa por Gibraltar; Extremadura por Lisboa; y los puertos de Cádiz, Barcelona y Valencia, y todos los demás, excepto Mahón y Ceuta, están á la disposición del primer ocupante que cuente con una escuadra.

¿Qué bienes puede producirnos la ingerencia de España en ese conflicto europeo? Lo único que pudiera dársenos sería Gibraltar, y Gibraltar está en poder de Inglaterra; lo único á que pudiéramos aspirar sería á la confederación Ibérica con Portugal, y también la única nación que puede impedirlo, es Inglaterra. Y buscamos ahora alianzas con Francia y Rusia.»

¿Quién habla aquí de alianza?

Con quien nosotros buscamos alianzas no es con las potencias, sino con las Vírgenes, que son las que han de sacarnos de todos los conflictos.

Con el Papa ya contamos, en tanto se le pague bien.

Dice un escritor carlista,
yo creo que con razón,
que España solo se arregla
con la Santa Inquisición.

Porque así, se quemaría
todo lo malo que hubiera,
purificando el ambiente
con las llamas de la hoguera.

Yo no me opongo... Me alío
con ese escritor novel.
Mas... como quemem lo malo,
¿quien que quemarlo á él!

Han regresado de Francia seis mil duros de pensión.

Ó más claro:
Ha regresado de Francia la señora viuda de D. Antonio Cánovas.

A la que le pagamos seis mil duros por haber tenido la humorada de casarse con dicho señor.

¡Bien nos lo cobral!

Propone un cura pobre á sus compañeros que se declaren en huelga pidiendo más sueldo; porque dice—y tiene razón—que representar á Dios en la tierra por dos pesetas de una misa, cinco de un entierro y cuatro de un bautizo, es denigrante.

Y exclama:

«Si sabiais sosteneros durante dos ó tres semanas, ¡y si una de ellas era la Santal...! sordos á las amenazas ó los arrumacos, firmes en la unión, enteros en la exigencia, sin miedo al Papa, al Nuncio, al obispo ni á nadie, eguros de que no hay leyes canónicas ni civiles que, previendo este caso, os puedan obligar, ni gobernante que se atreviese á cohibiros, el triunfo sería vuestro, ¿os iban á comer crudos? y luego... ya se andaría lo demás. El ejemplo haría mella en todas las diócesis y hasta en Roma, de modo que en adelante de otro modo os trataran.

Reflexionad sobre esto, compañeros, y veréis que es el único remedio de nuestro tiempo: id pensándolo con calma, discutido entre vosotros, acostumbráos á la idea; que ya vendrá la ocasión oportuna de realizarla con un resultado superior á todo lo imaginable.

El año santo que va á empezar parece que os convida á esta intenciona de reivindicación que lo haría realmente santo y memorable en la historia de nuestra Iglesia.»

¡Valiente compromiso para los novios que se dan citas si se cierran las iglesias por huelga voluntaria!

Y para los usureros que diariamente van á rezarle al santo de su devoción después de prestar al 50 por 100.

Y... para nosotros sí—como es de creer—caemos en la cuenta de que no los necesitamos para nada.

De los muchos aviones
se quejan los malagueños,
y nosotros nos quejamos
de los muchos usureros,
¡que son también aviones,
pájaros de mal agüero,
que chupan toda la sangre
y chupan todo el dinero!

¡Verán ustedes lo que es la religión del

Crucificado, del que nació en el portal de Belén, del que andaba curando leprosos!...
Veréis que párrafos más bonitos:

«Un obispo sentado bajo un dosel de rojo terciopelo; reclinándose en dorado sillón; cubierto de blancos encajes y costosos tisúes de oro; dando á besar un anillo de brillantes y amatistas perfumando sus manos en agua de colonia que cae desde ánforas de plata repujada; ostentando en la cabeza, á modo de ornato indio, una mitra enorme y reluciente; una porción de señores de distintas edades, pero todos de encendido color y grueso vientre, revestidos de tela colorada con mucetas de blanca piel de armiño y roquetes de transparente encaje. Uno sostiene el dorado báculo del prelado; otro una palmatoria; éste el pesado misal donde su excelencia hace como que lee; aquél está encargado de quitar la mitra al celebrante.

El altar está hecho un ascua de oro; las flores se mezcán con los cirios; el incienso se eleva por los aires y el órgano gime y llora con el dolor de la penitencia; ríe y canta con el júbilo de la inocencia, lanza acordes potentes que hacen vibrar las góticas ojivas ó deja oír suavísimos acentos que llegan cual ecos de lejanas mansiones celestiales.»

Aquí no queda otra cosa por añadir que...

¡Todo eso lo pagamos nosotros!
Y á lo mejor... ¡perdemos las colonias!
Y nos quedamos tan frescos.

Y seguimos pagándolo, convencidos de que no nos sirve para nada.

Porque luego... llueve cuando quiere Dios que llueva, y algunas veces llueve cuando hace maldita la falta!

CARRASQUILLA.

En la palestra

Una pulmonía con dolor de costado, como quien no dice nada, ha sido un motivo más que suficiente para tener que abandonar, aunque momentáneamente, los ejércitos ingleses el camino de Pretoria.

¡Qué gran cosa es la imaginación cuando va acelerada por una fiebre de 41 grados y décimas!

¡Esas sí que eran batallas las que ví y en las que tomé parte activa!

¡Qué manera de caer los súbditos de su majestad británica! (Con perdón sea dicho.)

Ya se ve, cuando se va ganando doce francos diarios, y una prima al final del conflicto, no se prodiga el cuerpo así como así; por eso veía á muchos heridos en un pie ó en una mano, entregarse bonitamente al primer boer que se presentaba.

Debo confesar, sin embargo, que tuve un rasgo de admiración grande por un batallón de soldados vestidos casi como las mujeres; supe después que eran higlanders escoceses que vistean enaguas. Ese cuerpo llegó á tener tal fama de bravura, que su solo nombre hacía temblar á los enemigos del Reino Unido. Pero esos ¡ay! boers ignorantes miraron á los de las enaguillas como á los de los penachos, y sin ningún respeto por la tradición, se los llevaron prisioneros, después de una ruda lucha de varias horas.

Apesar del flegma británico se ve Inglaterra insultada por vía de la prensa toda.

Acostumbrada á ser siempre el bu; constituida en enano perpetuo de la venta; se le hacen tan duro tener que ceder en sus actitudes de matamoros, que de perder de manera efectiva á una parte de su vasto imperio.

Entre los centenares de periódicos satíricos ingleses que se ingeniaban en ridiculizar á España durante sus conflictos coloniales y americanos, uno, llamado *Thrust*, representaba un cuerpo expedicionario de la siguiente hechura:

Cuatro gastadores, vestidos de boleros, abrían la marcha tocando una zambomba y llevando al cinto, en lugar de armas, enormes panderetas; venía después un personaje que parecía ser el general en jefe de esa tropa; éste llevaba al costado una jeringa de hacer calentitos y tocaba desafortadamente unos palillos enormes; después venía el porta-estandarte, que lo era un mantón de Manila con mil flecos y madroños con palillos y cintajos propios de nuestras fiestas andaluzas; tras de ello, iba desfilando toda la tropa, sin armas, y un instrumento á cual más heteroclito á la mano.

Como esa caricatura podría citar miles en

